

**PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN 14,
"ESPAÑA 2007",
una interpretación de su realidad social**

Casino de Madrid, jueves 7 de junio de 2007

Una vez más la Fundación Encuentro tiene el honor y el placer de reunirse con sus mejores amigos. Es lógico que mis primeras palabras sean para agradecer vuestra presencia y vuestro apoyo moral. Bautizamos hoy ya el 14 volumen de nuestro Informe anual que corresponde al año en curso 2007. Aunque lo fechamos casi en la mitad del año, pretendemos interpretar los principales acontecimientos y procesos en curso. No es pues una foto fija de imágenes y estadísticas, sino la continuación de un relato largo que se aproxima ya a tres lustros de nuestro proceso democrático.

Como podéis comprobar, no nos hemos dejado impresionar por el ruido político, característico de esta legislatura. Seguimos fieles a nuestra voluntad fundacional de concentrar la atención en los fenómenos sociales trascendentes, de largo recorrido, precisamente porque apenas llegan a obtener visibilidad, a pesar del seguimiento puntual que hacen de ellos los estadísticos y los especialistas de lo social. Aparecen y son noticia en los medios de comunicación de manera fragmentaria y cuando la ocasión los solicita por su novedad, como timbre de alarma o como instrumento de la dialéctica política.

Es ya tradición que en las primeras páginas del libro propongamos algunas consideraciones generales sobre esos acontecimientos más llamativos que sirven de marco a nuestro tiempo, pero que no constituyen el objeto central de nuestro análisis. En este volumen catorce no podemos silenciar la sorprendente y desmesurada radicalidad del debate político, el resurgimiento de graves discrepancias entre el poder legislativo y la jerarquía católica y la dimensión pública del perdón que suele olvidarse tanto en la purificación de nuestra memoria histórica, como en las estrategias, enfrentadas entre sí en los programas antiterroristas. A estos fenómenos que enmarcan el resto de la realidad, dedicamos 25 páginas de consideraciones generales en la introducción del Informe. A nuestro juicio, no deberíamos perder de vista nunca un futuro de convivencia ciudadana, hermana de la justicia y contraria al sentimiento de venganza. Cualquier estrategia de futuro tiene que llevarnos a la reconciliación.

Los equipos de análisis convocados por la Fundación Encuentro en el período que corre entre junio del 2006 y abril del 2007 se han fijado especialmente en tres grandes procesos. Uno de ellos, el de la inmigración ya venía tratándose regularmente en nuestros Informes anteriores. Dos son novedad en este Informe "España 2007" y merecen aquí mención especial.

No podíamos ignorar por más tiempo una dimensión humana como es la religiosa. Porque es un factor importante de la vitalidad humana. En el caso español tanto por presencia como por ausencia forzada influye en el grado de convivencia justa y pacífica. Precisamente por ser vital puede conllevar también sus excesos y convertirse en motor de crispación. No pocas veces ha sido manipulada por intereses partidistas que nada tienen que ver con lo religioso.

Es nuestra opinión que la religiosidad española está pasando por una profunda transformación que transita de una religiosidad institucionalizada y organizada a una religiosidad dual. El peso institucional de la Iglesia Católica explica muchas páginas de nuestra historia, hasta el punto de la afirmación de Américo Castro: "la historia hispánica es, en lo esencial, la historia y de una sensibilidad religiosa"¹ La novedad actual se produce en la conciencia individual. En lo más íntimo de nuestro ser, se produce la ruptura entre la experiencia religiosa del sujeto y la religión institucionalizada. Muchos se declaran católicos no practicantes, porque la fe religiosa no es relevante a la hora de configurar su vida cotidiana. La calificación de "practicantes" no es única ni la más importante para reflejar el grado de religiosidad. Hay cristianos "practicantes" en los que la fe religiosa camina por un lado y la experiencia personal, por el otro. Y a su vez se puede producir en grado significativo cierta coherencia con el Evangelio en creyentes que frecuentan poco las celebraciones de culto. Ahora la novedad consiste en la generalización de los que viven la religión sin ajustarse a las claves de la institucionalización religiosa. Abundan los que viven esta religiosidad dual que conduce generalmente a la indiferencia, una forma de dejar en suspenso indefinido la vivencia más expresiva de la religiosidad.

Da la impresión de que la visibilidad de los creyentes cristianos se reduce a los macro-encuentros organizados por los movimientos eclesiales o por la jerarquía eclesiástica. En la vida cotidiana esa visibilidad desaparece por completo. Creo sinceramente que un estado sanamente laicista es el mejor de los escenarios para el ejercicio respetuoso de la libertad de religión. Se trata de poner en práctica una laicidad inteligente y crítica en la que prevalezcan los valores admitidos por todos y donde no se impida la defensa de los tradicionales ni la creación de otros dentro del orden establecido. Importa y mucho que en nuestras sociedades modernas emerja esa "ob-ligación" más profunda a través de la cual descubrimos que estamos ligados unos a otros y por eso estamos mutuamente obligados, que los otros son para nosotros "carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre" y por eso nuestra vida no puede ser buena sin compartir con ellos la ternura y el consuelo, la esperanza y el sentido.

La otra novedad de este Informe son los análisis que presentamos sobre el mundo rural. Este año nos hemos decidido a destacar una de nuestras mayores preocupaciones. Dedicamos cuatro grandes capítulos a los nuevos retos que están planteando al Estado español los diversos mundos rurales de nuestra geografía,

¹ Américo Castro, *La realidad histórica de España*, México 1971, p.240

sobre todo aquellos en los que la comunicación se ha convertido en una necesidad vital.

En estas palabras sólo podré referirme a algunos de los argumentos que justifican esta preocupación. Después de las recientes elecciones municipales, creo que ha llegado el momento de encarar claramente este problema.

De los 8.109 municipios que hay en España, más del 60 % tienen menos de 1.000 habitantes. Este predominio de los pequeños municipios es aún más acusado en ciertas comunidades autónomas, a pesar de que su número y la población que en ellos reside ha ido disminuyendo muy lentamente desde principios de los años noventa. 223.053 españoles han dejado de vivir en municipios de 2.000 y menos habitantes en los tres últimos lustros. Esta tendencia hacia el inframunicipio genera importantes consecuencias respecto a lo que se puede hacer o no en cada ámbito municipal, con qué recursos económicos, humanos y técnicos se cuenta y cuál es la capacidad de presión y de influencia de cada consistorio.

¿Por qué es importante hablar del mundo rural hoy en la sociedad española? En primer lugar, porque corremos un evidente riesgo de discriminación y de exclusión territorial en España. Un riesgo que compromete la supervivencia misma de numerosos municipios de la España interior. Los españoles que viven en pequeños municipios rurales de zonas poco densas sufren esencialmente las desventajas derivadas de su aislamiento y de un potencial de demanda considerado poco rentable por parte de los servicios públicos y comerciales.

La Constitución española reconoce a todos los españoles por igual, independientemente de cualquier condición o circunstancia personal o social, el derecho a los servicios básicos que determinan en buena medida la calidad de vida de las personas. Pero esa igualdad de *iure* se compadece mal con la situación que se vive en muchos pequeños pueblos de la geografía española. Si la atención de una urgencia médica en un pequeño pueblo se demora como mínimo 48 minutos, cuando el tiempo máximo establecido por los expertos se sitúa en 30, no estamos hablando sólo de igualdad de oportunidades ante la calidad de vida: estamos tratando de la misma vida.

En segundo lugar, porque mundo rural y mundo urbano son realidades cada vez más complementarias; incluso conviven con espacios de referencia vital para los muchos miles de urbanitas que se desplazan casi todo los fines de semana "al pueblo". Los municipios rurales forman parte del medio ambiente que necesita cada vez más la gran ciudad. La relación entre lo rural y lo urbano ha cambiado notablemente. No sólo los rurales necesitan los servicios de los urbanitas: estos no soportarían su propio barrio o distrito urbano si no alternaran su trabajo de la capital con el aire y el paisaje del campo.

La disminución real de las distancias y del contraste social y económico es algo que pertenece a los intereses de todos, tanto rurales como urbanitas. Incluso

las formas de vida tienden a aproximarse de tal manera que hacen cada día más insoportable la dicotomía entre lo rural y lo urbano. El "pueblo", el "espacio rural" se está convirtiendo de manera determinante en el complemento imprescindible del mundo urbano que, a su vez, aparece como insolidario, depredador del territorio y del medio ambiente. No son pocos los sufridos y agobiados habitantes de las grandes ciudades que manifiestan su deseo de poder desarrollar su proyecto personal y profesional en el medio rural. Pero para convertir en realidad este sueño hay que superar las desventajas del medio rural en servicios básicos de bienestar como la educación, la sanidad, los servicios sociales y la conexión de calidad en las redes de telecomunicaciones.

Por último, valga un argumento que se abre paso en la conciencia colectiva. Ante el creciente deterioro medioambiental del planeta, los individuos valoran significativamente la conservación del patrimonio natural y paisajístico, símbolo característico del territorio rural. A ello se une la creciente importancia de los biocombustibles y de las energías renovables, que tienen en el medio rural su ámbito productivo más destacable.

Pero cualquier consideración, análisis o visión de futuro, pasa necesariamente por la reivindicación de los ayuntamientos o gobiernos locales. Es hora ya de concederles su propia personalidad: los alcaldes no son secretarios ni delegados del gobierno autonómico. Su misión no se reduce a recoger todas las pelotas que se escapan al juego de los dos grandes poderes central y autonómico. Hay que darles el verdadero tratamiento que les corresponde como poderes locales. La última campaña electoral ha vuelto a desfigurar la política local, confundiéndola con la nacional. Las ideologías cuando entran en los municipios menores de 2.000 vecinos, causan más estragos que aciertos eficaces.

Hemos pedido a D. Marcelino Herrero, Alcalde-Presidente de Lumbrales, pueblo de dos mil habitantes en el oeste salmantino, que nos hable de la situación agónica que soportan los pueblos la frontera del Duero. La Fundación Encuentro se ha comprometido seriamente en el desarrollo sostenido de esta región, una de las más abandonadas por la Administración del Estado español. El proyecto es ambicioso. Las tecnologías de la información y de la comunicación demuestran cómo se puede vencer a ese monstruo del aislamiento y crear un nuevo marco de proximidad.

El profesor del departamento de sociología de la Universidad de Zaragoza, D. Chaime Marcuello, expondrá a continuación los datos y las ideas que pueden estimularnos a la lectura de estos cuatro capítulos nucleares de nuestro Informe, dedicados íntegramente al estudio de los diversos mundos rurales de nuestra geografía y a los instrumentos más adecuados para su desarrollo.

¡Señoras y Señores!

Como ven, no les estoy ofreciendo la lectura de una novela, sino una guía o instrumento de trabajo, para el encuentro con la realidad de nuestro país. Los

problemas reales de los hombres y mujeres de España deberían dictar más en serio los programas de nuestros líderes políticos y determinar las demandas que deben ser tenidas en cuenta a la hora de introducir nuestro voto en las urnas.

Por último, déjenme que les agradezca de nuevo, en nombre de la Fundación Encuentro, la generosidad de su presencia en este acto. Nacimos como plataforma de diálogo y, en definitiva, de encuentro para las batallas comunes que desafían a toda la sociedad española. Pensamos que estos veintitrés años de historia y de esfuerzo institucional para llevar adelante nuestro objetivo fundacional nos autorizan a señalar, cada año, nuevos y viejos objetivos más urgentes y comunes que deberían merecer la atención y el esfuerzo de todos.

José M^a Martín Patino,
Presidente de la Fundación Encuentro